

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo ha reconstruido o renovado Dios el “templo” de tu vida durante la recuperación?
- ¿Cuáles viejas actitudes o hábitos necesitan ser “expulsados” para que el Espíritu de Dios pueda morar con más libertad dentro de ti?
- ¿Cómo puedes dejar que el agua viva de la Gracia de Dios emane de tu recuperación hacia las vidas de los demás?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Ezequiel 47, 1-2, 8-9, 12

Salmo Responsorial: Salmo 46, 2-3, 5-6, 8-9

Segunda Lectura: 1 Corintios 3, 9c-11, 16-17

Evangelio: Juan 2, 13-22

Fiesta de la Dedicación de la Basílica de Letrán



El 9 de noviembre de cada año, la Iglesia celebra la Fiesta de la Dedicación de la Basílica de Letrán, la más antigua e importante de las cuatro basílicas de Roma. Frecuentemente es conocida como “Madre de todas las Iglesias” de la cristiandad. Esta fiesta nos recuerda que la Iglesia no es solamente un edificio, sino el templo viviente de la presencia de Dios entre Su pueblo.

En la recuperación, llegamos a entender que Dios no está confinado a un lugar o rito en particular. Él vive en nuestros corazones que han sido renovados por medio de la rendición, la humildad y la gracia. El Paso Dos nos asegura que un Poder superior a nosotros mismos nos puede devolver el sano juicio; y el Paso Tres nos invita a dejar que Dios reconstruya el templo interior de nuestras almas, conforme a Su designio.

La Primera Lectura del profeta Ezequiel presenta una imagen de la restauración y vida que fluyen de la Morada de Dios (Ezequiel 47, 1–2, 8–9, 12):

*El ángel me hizo volver a la entrada del templo.
Por debajo del umbral manaba agua hacia el oriente...
Todo ser viviente que se mueva por donde pasa el
torrente, vivirá...
Sus frutos servirán de alimento y sus hojas, de
medicina.*

Esta visión refleja bellamente nuestro despertar espiritual. Estando alguna vez secos y sin vida, hemos descubierto la gracia que fluye a través de nosotros cuando abrimos nuestros corazones a Dios. El agua viva de Su misericordia nutre nuestra recuperación y trae la sanación, no sólo para nosotros mismos, sino para quienes nos rodean.

En su carta a los Corintios, San Pablo nos recuerda que el templo de Dios no es una estructura física, sino una espiritual, que está construida dentro de nosotros (1 Corintios 3, 16–17):

*¿No saben acaso ustedes que son el templo de Dios
y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?
Quien destruye el templo de Dios, será destruido por
Dios,
porque el templo de Dios es santo y ustedes son ese
templo.*

La adicción y el egoísmo en algún momento profanaron el templo de nuestros corazones. Mediante la recuperación, la confesión y la oración, Dios reconstruye Su morada dentro de nosotros. Estamos aprendiendo a cuidar este templo interior por medio de la honestidad, la responsabilidad y la devoción. Cuando limpiamos la casa, emocional y espiritualmente, hacemos espacio para que el Espíritu fluya libremente de nuevo. En el Evangelio de esta fiesta, Jesús expulsa del templo a los cambistas (Juan 2, 13–17):

*Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes,
ovejas y palomas,
y a los cambistas sentados;
entonces hizo un látigo de cordeles y los echó a todos del
templo...
les dijo: "Quiten todo de aquí
y no conviertan en un mercado la casa de mi Padre".*

Este momento de justa ira nos recuerda que la purificación en ocasiones es dolorosa. El proceso de la recuperación puede sentirse a veces como si Jesús volcara las mesas de nuestros corazones, expulsando el resentimiento, el orgullo o la negación. Pero esta limpieza es necesaria para que la paz pueda arraigarse.

Al mismo tiempo, Jesús promete que Su propio Cuerpo, el verdadero templo, será levantado. De igual forma, nuestra recuperación no es la destrucción, sino la renovación. Ese mismo Espíritu, quien levantó a Jesús de entre los muertos, nos restaura, un día a la vez, transformando nuestras debilidades en fortaleza y nuestra desesperación en esperanza.

Al celebrar esta fiesta, recordamos que somos, tanto miembros del gran templo de la Iglesia, como moradas únicas del Espíritu de Dios. Nuestras vidas se convierten en altares vivos de gratitud al compartir nuestra historia, al tener compasión y al llevar el mensaje a los demás. El agua que mana del templo se vuelve la vida de gracia que fluye a través nuestro.